

con celo infatigable, y en el penoso del confesonario, recogia los ópimos frutos que son consiguientes á la predicacion del evangelio, y procuró generalizar la lectura del año cristiano del Señor Croiset, para instruccion de los fieles.

La virtud eminente de este varon ilustre, no solo la demostró como cura de almas, sino como hombre sencible, como filósofo ilustrado y como benéfico ciudadano. En las calamidades públicas, volaba á socorrer á los necesitados con solícito empeño, como sucedió en las viruelas del año de 1795, que personalmente cuidó de que se administrase la inoculacion, y proveyó de medios para que á los niños no les faltasen alimentos, frazadas y medicinas, sobre haber dispuesto que ningun pobre pagase entierro. En los años de 1809 y 1814 que hubo carestia de maíz, repartió novecientos noventa pesos á los pobres para su socorro. En 811 rescató con trecientos cuatro pesos á dos hombres que la tropa del rey tenia encapillados, y que hubieran muerto sin su poderosa y eficaz mediacion. Los huérfanos, las viudas y los pobres, todos encontraban un apoyo seguro en su piadoso corazon, y por eso recogió dos niños que quedaron sin padres, los educó con el mas vivo interes hasta poner á uno de ellos en el altar y colocar al otro en un puesto honorífico que le asegurára su decente subsistencia: por eso donó á varias familias cantidades de ciento á quinientos pesos; por eso repartia cada año largas sumas en socorrer á los necesitados, por eso dotó en 1801 y 1816 con mil cuatrocientos pesos tres doncellas pobres para que tomaran estado; y para que siete niñas pequeñas fueran bien educadas: por eso en 1797 dió por libres los entierros, menos los de pompa: por eso dió cien pesos anuales de gratificacion á un médico que cuidase á los enfermos indigentes: por eso en su testamento que otorgó en 1825, dejó un legado para las doncellas pobres, para las viudas, y para las casadas no asistidas por sus maridos; ¿se quiere mas todavía? pues continuemos.

Las R. M. capuchinas de Querétaro, Salvatierra y Morelia probaron la beneficencia de éste hombre grande y no se olvidó de los niños, de los artesanos, de la policia en general, ni de la higiene pública. De 1831 á 1839 dió de limosna á esos conventos dosmil seicientos setenta pesos para socorro de sus necesidades; y cual un buen padre que anhela con ahinco el bienestar de sus hijos, estableció cinco escuelas con la de Indaparápio, en las que se educaban seiscientos muchachitos: dió local en su misma casa para la principal de Zinapécuaro, lo hermoseó de su peculio: donó cien pesos anuales para el preceptor, fincó quinientos pesos en favor de ella; daba un vestido anual á los escolares; cuidaba del establecimiento y hacia frecuentes desembolsos para premiar á los aplicados y pundonorosos. De este modo formó hombres, crió buenas costumbres y en aquel pueblo venturoso hay honradéz, hay buena fé y no se conoce la licencia ni el desenfreno.

El Señor Figueroa como hábil economista, sabia que la riqueza biene del trabajo, y que los valores dimanen de la demanda. Consecuente á estos principios, puso en 1824 un depósito de algodón, para que á precios cómodos se habilitase á los artesanos pobres á condicion de que habian de pagar mitad en dinero, y la otra mitad con sus artefactos. Así dió un impulso á la industria cual es de considerarse, con la multiplicacion del trabajo y el fácil y pronto despacho de la ropa. He aquí la causa porque Zinapécuaro se hizo célebre por sus tegidos, y por su constante laboriosidad.

Nada era indiferente á la filantropia del Señor cura, cuando se trataba del bien público. Quejabáanse los vecinos del mal pizo; y al momento de su expontanea voluntad compuso los empedrados, levantó ocho puentes y quedó el mal remediado. Se tratataba de la seguridad del pueblo interrumpida por los mal hechos foraneos; y sin ser incitado por la autoridad civil franqueo cuatrocientos pesos para su custodia, y

desapareció el temor de las gentes. Se observó que la agua del uso comun era dañosa á la salud porque tenia caparrosa, nitró y asufre; y trabajó incesantemente, hasta introducirla de Tainéo, potable y hermosa en que invirtió tres mil cuatrocientostreinta y tres pesos y cesaron con tal motivo los ataques de orina, que eran tan frecuentes. Corrian peligro los presos porque amenazaba ruina la cárcel; y acudió sin dilacion á componerla como si se tratase de su propia seguridad. Habia desórden en las labanderas dispersas en el rio; y formó para evitarlos unos labaderos donde estan las mugeres reunidas sin mezcla alguna de hombres. Hubo necesidad de hermosear el pueblo; y costeó los pilares de la plaza. Necesitaban los pobres casas en que vivir porque habia aumentado la poblacion; y en tierra eriaza y montuosa que fué comprando paulatinamente, formó cinco barrios que denominó: el Nuevo, el de S. Cayetano, el de la Pila, el de S. Antonio y el de S. Juan que hacen diez y nueve calles con doscientas noventa y una casas dadas á familias pobres, sin grabamen alguno; sino es el segundo barrio que tiene ochenta, y cada una pagó por muy poco tiempo cada mes tres cuartillas, á beneficio de la escuela. No era para el Sor. Figueroa la ociosidad; continuamente estaba en movimiento, y no se le pasaba un solo instante sin pensar en el amor de Dios y en el bien de los hombres. La utilidad moral era la base de sus acciones, y esta regla fecunda y segurísima lo llevó á establecer en 1795 unas conferencias todos los mártes con sus vicarios: en ellas se leia un punto de moral en el Illmo. Señor San Alfonso María Ligorio, otro de rubricas, y una proposicion condenada de lo que resultó la instruccion de los concurrentes, y tuvo la complasencia de ver que de su lado, á merced de este noble empeño, salieron diez y nueve curas, instruidos y virtuosos que siguieron las huellas de su digno maestro.

Esta conducta conforme á las opiniones del Sor. Figueroa

le captó á un tiempo el amor y respeto de sus feligreses y el mas distinguido aprecio de sus prelados los Illmos. Señores obispos de Michoacan. Reconociendo sus deberes como parroco, y el modo con que los habia llenado decia en 1831 „en este año cumplí cuarenta y cinco años de sacerdote ycuarenta y cuatro de cura” y considerando que la primera virtud de un parroco, como que es ecónomo del santuario, es la *fidelidad*, la pide á Dios con el mayor fervor de su corazon: así es que guardó *fidelidad* á Jesucristo buscando unicamente sus intereses: *fidelidad* á la Iglesia trabajando con zelo y rendimiento conforme á sus reglas santas: *fidelidad* á los pobres administrándoles con economía su patrimonio: *fidelidad* á todos los fieles instruyéndolos y edificándolos en todos sus pasos, acciones y palabras de suerte que bien podria decir con San Pablo: *Fidem servavi*. No habrá en verdad quien tache este magnifico cuadro.

Tiremos ya una ojeada sobre la parte biográfica de este hombre singular y no haremos otra cosa que transcribir lo que el mismo escribió, antes de su fallecimiento, en un opúsculo que tenemos á la vista. En cuanto á la vida privada estableció una semana parroquial con la siguiente distribucion.

„Los lunes, estas son sus palabras, rezo el oficio de difuntos „entodo el mes: en el primer lunes el primer nocturno, en el „segundo el segundo, en el tercero el tercero, en el cuarto los „laudes y despues las visperas; pero si acaso trae cinco dejo „estas para el ultimo.“

„El martes rezo la primera parte de los salmos graduales „llamados así porque el Santo Profeta los rezaba en las quin- „ce gradas del templo.“

„Los miércoles rezo la segunda parte de ellos y los juéves „la tercera.“

„Los viénes rezo visperas y completas del oficio párvo, y „los sábados los maytines láudes y horas menores de dicho

„oficio; pero si hay ocupacion reparto el rezo en los siete „dias de la semana.“

„El domingo rezo el séptimo salmo penitencial con la leta- „nia y preces.“

„Los siete salmos penitenciales los rezo de rodillas uno en „cada dia, lo mismo que los maitines láudes y cuatro horas „del rezo diario aunque sea en las dominicas y ferias.“

„Rezo todos los dias responsos: á todas las ánimas, á las de „mis padres y hermanos, á las de mis parientes y bien hechores, „á las de los Señores Sacerdotes y á las de todos mis feli- „greses.“

„Tambien á mis Santos patronos San Miguel, San Anto- „nio de Padua, S. Juan Nepomuseno, San Juan Evangelista, „San Pedro y San Pablo, San Joaquin y Santa Ana, Señor „San José: les rezo á cada uno hincado de rodillas tres Padres „nuestros y tres aves Marias con su antífona y oracion corres- „pondiente.” Esto lo hacia despues del rezo comun y sin per- „juicio de sus demas distribuciones, del cuidado de la escuela que veía y trataba con paternal interéz; de manera que en su ministerio, en sus devociones y en la vida contemplativa ocu- „paba diez y seis horas del dia natural. Esta virtud eminent- „te se anunció desde los primeros años del Sor. Figueroa: alla cuando en edad muy tierna rezaba el rosario y oia misa todos los dias, pues hasta los medios que le daban para fruta los reserbaba con empeño hasta completar la limosna suficiente, entregándola á un sacerdote, y suplicándole que le aplicara la misa.

Daremos fin á esta necrología, haciendo mencion del o- „rigen del Señor Figueroa y de su carrera literaria, y nos „aprovecharémos de lo que él mismo dejó escrito en 1839. El „papel dice á la letra.

LISTA DE LOS BENEFICIOS

QUE ME HA CONCEDIDO

Maria Santisima y su Divino Hijo.

„QUIZO que naciera yó en la Asuncion de Zapotlan el „grande en un dia consagrado á nuestra Señora, y que mis „padres fuesen lo mismo: nací el sábado 25 de octubre de „1760, y se me puso por nombre Juan Bautista María, que „es el mismo que tuvieron mis padres que fueron D. Juan „María Figueroa, y D. ^a Juana María Alvarez“

„El sábado 18 de octubre de 1774 comencé mis estudios „en el Seminario de Guadalajara, donde fuí colegial siete „años.“

„En sábado tuve el acto de filosofía, defendiendo ciento „cuatro casillas de la moderna, y los cuatro tomos del maes- „tro Goudin, se me premió con el primer lugar, siendo ochen- „ta los colegiales.“

„En sábado comencé á estudiar cánones y leyes en San „Ildefonso de México, en 1781, y se me premió con el acto „de estatuto, que defendí en la real Universidad.“

„El dia del Patrocinio se me dió en propiedad el be- „neficio de la sacristia de Indaparápío, á cuyo titulo me or- „dené, de suerte que en ménos de seis meses conseguí todos „los órdenes, y dicho beneficio, siendo los beneficios veinte; y „ciento veinticinco los opositores.“

„El dia de nuestra Señora del Cármen dije mi primera „misa.“

„El dia de nuestra Señora de las Nieves, tomé posesion „del curato de Indaparápío.“

„En dia sábado se confirmó la aprobacion de la real „audiencia de Guadalajara para egercer la abogacia.“

„El dia de nuestra Señora del Cármen, recibí la borla „con tal felicidad, que en ménos de un mes tuve el acto de „repeticion, la noche triste, licenciatura y borla; con noventa „y siete doctores de asistencia.“

„El dia del Patrocinio de María Santísima fuí nombrado „cura propio y juez eclesiástico de Zinápécuaro siendo vein- „tiuno los pretendientes á dicho beneficio.“

„En dia sábado comencé á egercer el empleo de exami- „nador sinodal.“

„Desde la escuela aprendí la *Magnificat*; y en mínimos „aprendí el *Ave Maris Stella* y aun su traduccion.“

Esta sencilla relacion acredita los rápidos progresos que hizo el Señor Figueroa en el colegio hasta recibirse de Doctor, y en verdad, la nota de su saber fué igual á la de su virtud. De lo segundo hemos dado pruebas bastantes. Lo primero se demuestra con la disertación que escribió en 1822 sobre el derecho de patronato y con otras tres que por encargo del Señor Gobernador de la mitra Dr. D. José María Couto trabajó reducidas: la una al derecho devolutivo, la otra sobre el derecho comun de los preladados, y la última lleva el título de recursos sobre beneficios eclesiásticos. Corren impresos y en ellas brillan con igual esplendor la ciencia, la erudicion y la pureza de language.

Un hombre tan benéfico como el Señor Figueroa, ya se entiende que no descuidaría de su familia, y en efecto no descuidó de ella. Luego que recibió el curato de Indaparápío, trajo de Zapotlan á su padre y á sus siete hermanas y atendió al primero con respetuoso afan hasta su muerte, y á las segundas hasta que tomaron estado. Fué buen hijo y buen

hermano; así como fué un sacerdote inmaculado, un cura de almas optimo, que cumplió con sus deberes mas allá de las reglas comunes, un filósofo profundo que examinó el origen de los males públicos para removerlos, un político consumado que sanjó los cimientos de la riqueza para engrandecer el pueblo en que vivió, un caritativo sin limitaciones que socorrió á los miserables á manos llenas. Este varon preclaro, honor y lustre de Michoacan que debiera ser eterno, falleció en 1843 con general sentimiento de los hombres; pero falleció sin apartar de sus lábios las alabanzas del Altísimo hasta el último instante de su vida, como lo hizo siempre. Así fué, y así lo manifiesta el epitafio que dejó escrito para su sepulcro y es del tenor siguiente.



EPITAFIO.

*Laus divina mihi semper fuit unica cura.
Post obitum Laus divina sit mihi uni-
ca merces.*



